BIBLIOTECA DE LA FACULTAD DE LETRAS DE GRANADA
6007

Revista del Centro de

Estudios Históricos

de Granada y su Reino

NÚM. 1 y 2. | AÑO 1920. | TOMO X.

La Geografía de la Península Ibérica en los escritores árabes

(CONTINUACIÓN)

apropiado a la circunscripción del clima comprendido entre las de los ríos Guadiana y Sado. El Sr. Blázquez, en su traducción castellana del Edrisí, le llama clima del Algarbe, nombre que después de todo lo dicho, es el que más conviene a la región que todavía lo lleva y que en otra parte se lo da el mismo Edrisí (1); a no ser que hayamos de tener como interpolada esta primera parte de la obra, en la cual se dice que este clima comprende los pueblos de Santamaría, Mértola, Silves y muchos castillos y alquerías.

Según el Sr. Saavedra [pág. 53] comprende esta región el Alentejo meridional y el Algarbe, siendo conocidos todos los puntos que en

(1) En la pág. 81, l, 2, donde hablando de las riquezas que poseía la Iglesia del Cuervo, dice que procedían éstas de las tierras que le habían legado en diferentes partes de Algarbe في أقطار الغرب

ella menciona nuestro autor, que son: Mértola y Silves en lo interior; Cacella, Tavira, Faro [Santa María de Algarbe] y Sagres en la costa, con el Cabo de San Vicente y la famosa iglesia del Cuervo. El puerto Garganta del Rincón [حلق الزاوية] corresponde exactamente a la ría de Lagos; y el territorio de Asinesin [الشنشيين por الشنشيين] a donde pertenecía Silves, lo interpreta el señor Saavedra como tierra de los Sines, o descendientes de los antiguos Synesios, que los geógrafos griegos colocan en esta región.

19. *Clima del Alcázar.* —Lo enumera Edrisí a continuación del anterior con el que linda, y en él incluye el Alcázar llamado de Abudanis [Alcázar do Sal] y también Évora, Badajoz, Jerez de los Caballeros [شريشة], Mérida, Cantara-açaif o sea Alcántara y Coria. Comprendía, según el señor Saavedra, una gran porción del Alentejo con parte de la provincia limítrofe de la Beira y de las dos Extremaduras, española y portuguesa; y además de las poblaciones arriba citadas, le correspondían Elvas y el lugar denominado *Puentecillos de Mahmud* [قنطرة محمود], que según el sitio en que se menciona, entre Alcántara y Santarén, debe corresponder al de Abrantes [1].

Cree el señor Saavedra [pág. 52] que Mérida y Coria no deben corresponder a este clima, a pesar de la terminante afirmación de nuestro autor, y que deben llevarse al de Albalat, que es el que nos menciona a continuación; y se funda para ello, en la desmedida extensión que resultaría para este clima, en la comparación de las divisiones de Edrisí con las de Yacut, de que después trataremos, y en el poco cuidado que se advierte en las divisiones territoriales de nuestro autor. A lo que añadiremos, que el descuido es tanto y tal que, como ya hemos dicho más de una vez, si esta división en climas es de Edrisí, debe haber sido muy adulterada por algún aficionado. El hecho de aparecer en todos los manuscritos, parece motivo suficiente para desechar la sospecha de su autenticidad; pero el hecho también de que en ninguna otra de las secciones de sus climas generales o astronómicos incluya Edrisi esta división, la gran incuria que en ella se observa, las contradicciones que hemos notado en la colocación respectiva de los climas, el desorden con que están enumerados, y finalmente el hecho de no corresponder con ninguna de las divisiones que

(1) Como Alcántara en Edrisí significa también muralla o arrecife, podría ser ese punto, añade el señor Saavedra, el embarcadero de Villavelha de Rodas; y si el nombre está traspuesto en el texto, debería reducirse al Puente de Alconetar al lado de Garrovillas, provincia de Cáceres.

otros geógrafos, como veremos, hicieron del suelo de la España musulmana, induce a sospechar de su autenticidad.

20 *Clima de Albalat.*—Con el clima de Alcázar confina el de *Albalat*, palabra que en árabe significa pavimento, y se aplicó para designar las vías romanas de España. De una de estas vías, dice el señor Saavedra [pág. 52], tomó su nombre la ciudad ya arruinada de Albalat, en término de Romangordo, junto a un vado del Tajo, cerca del puente de Almaraz; y de dicha ciudad lo tomó este clima, en el cual incluye Edrisí aquella ciudad y la de Medellín. Según el señor Saavedra, comprendía en su circunscripción la mayor parte de la Extremadura española, y le correspondían además Alanje, Trujillo, Cáceres y también Mérida y Coria, que, como hemos dicho, incluye Edrisí en el clima precedente. El río *Etina* [اتنة] de este clima, que Dozy dejó sin correspondencia, es, como dice acertadamente el señor Saavedra, el *Retín*, así como el castillo innominado que menciona Edrisí a la derecha del camino de Badajoz a Mérida, debe ser el de *Lobón*, a la izquierda del Guadiana. *Miknesa* debe colocarse en el cerro del Mingazo, a la derecha del Tajo, antes del puente del Cardenal; y el castillo de Arando, [ارندة] como lee el señor Saavedra y no Aranda, como Dozy, debía estar donde el molino de Barandón, término de Castilblanco, a 7 kilómetros de la desembocadura del Guadarranque y 8 del famoso Vado de la Mancha.

21. *Clima de Balata.*—[بلاطة] Linda este clima con el anterior; debe su nombre, según el Sr. Saavedra [pág. 53], al llanoVallada [1] a la derecha del Tajo, en el extenso llano de Azambuja, y comprendía la estrecha faja marítima de la Extremadura portuguesa, salvo pequeñas porciones. Si atendemos sólo a las ciudades que expresamente le atribuye Edrisí, que no son más que Santarén, Lisboa y Cintra, además de Almada y Setábal, que nombra indirectamente, le corresponde dicha extensión; pero si no hemos de poner a nuestro autor en constante contradicción en esta parte de su obra, creo que debería prolongarse por el Norte del clima de Alcázar hacia el Este, hasta lindar con el *de las Sierras*, que es el que nos menciona a continuación.

22. *Clima de las Sierras.*—Debe su nombre [الشارات] a la elevada cordillera del Guadarrama; y en él incluye Edrisí, expresamente, las ciudades de Talavera de la Reina, Toledo, Madrid [مجريط] Alfahmín, Guadalajara, Uclés y Huete. Según el Sr. Saavedra (p. 48)

(1) Que menciona Edrisí en la pag. 91, linea 1.ª al texto árabe فحص بلاطة entre Lisboa y Santarén.

comprendía próximamente las actuales provincias de Madrid y Toledo, con casi toda la de Ciudad Real y parte de las de Guadalajara y Cuenca; y le pertenecían, además de los lugares mencionados, los siguientes: Calatrava, Caracuel, la alquería Magam, hoy Magán, junto a Toledo; el castillo que Dozy lee *Aralia* [ارلية] y que corresponde a la famosa fortaleza de Aurelia, hoy Oreja, a la izquierda del Tajo, según el Sr. Moreno Nieto que acertó con la reducción de este lugar; *Dar Albacar* [دار البقر] que significa *Cercado de las vacas*, corresponde al Corral de Calatrava, a un cuarto de legua de Caracuel; y la alquería o aldea de *Yana*, situada a la orilla del río, entre su nacimiento de los Ojos de Villarrubia y la ciudad de Calatrava, corresponde forzosamente a *Zacatena*, que pudiera ser su equivalente, dice el Sr. Saavedra, interpretándolo como plazuela del Ana o Guadicena [ساحة يانة] así como el mencionado castillo de Alfahmin lo refiere al despoblado de Alamín, cerca de Escalona.

23. *Clima de Arnedo* [ارنيط].—Con el clima de las Sierras linda el de Arnedo, en el que dice expresamente Edrisí que se hallan los castillos de Ayub [Catalayud] y de Daroca, y las ciudades de Zaragoza, Huesca y Tudela. Comprendía, según el Sr. Saavedra [p. 41] la mitad meridional de la provincia de Zaragoza con parte de las limítrofes de Huesca, Teruel, Guadalajara, Soria y Navarra; y le correspondían, además de los mencionados castillos y ciudades, Medinaceli, Calahorra y el castillo que Dozy leyó جبرة [Jabra] y Jaubert y los marovitas حمرة [Hamra]. Fundándose en Yacub que, como veremos, trae شبرانة correspondiente a *Chiprana*—población a que reducía Dozy aquel castillo,—cree el Sr. Saavedra que leyendo حبرة [Habara] el lugar indicado sería *Jabara* en el partido de Caspe, a corta distancia de la orilla derecha del Ebro; y si tuviera que prevalecer la lectura de Jaubert, sería preciso identificar este lugar con el que veremos que menciona Yacut [I, 156] con el nombre de الاحمر en la amelia de Zaragoza.

24. *Clima de los Aceitunos* [الزيتون].—Este clima, lindante con el anterior, debe su denominación al río del mismo nombre, que para Edrisí es el Segre y no el Cinca como entienden algunos autores. Abarca en su extensión los modernos obispados de Lérida y Barbastro, y en él sólo menciona Edrisí las ciudades de Jaca, Lérida, Mequinenza y Fraga.

25. *Clima de las Puertas*.—Lindante con el anterior y llamado así por alusión a los puertos o pasos del Pirineo de que nos hablará

Edrisí en la primera sección del quinto clima general. Comprendía toda la parte marítima de Cataluña, con las ciudades de Tortosa, Tarragona y Barcelona, únicas que en él menciona.

26. *Clima Marmórea o Marmoraria* [مرمرية y en el cód. B. مرمورية] Es el último de la enumeración de Edrisí, y, según el Sr. Saavedra [p. 39], tal vez deba su nombre a los variados mármoles que abundan en las montaña del antiguo maestrazgo de Montesa y Baronia de Benifazar. Edrisí dice que está al Occidente del clima de las Puertas, que nosotros debemos entender S. O.; y que contiene fortalezas abandonadas, además de los castillos de *Tíscar*, *Casteli* y *Cotenda*, que están sobre la costa.

El único punto identificado en esta región era Peñíscola. El señor Saavedra reduce la alquería de *Yana* a la Jana, en el camino romano de Valencia a Tarragona, partido del término de Burriana; la fortaleza o *Rábida de Castell* رشطالي, dice, debe caer, como ya pensó Dozy, hacia Alcalá de Chisvert, pudiéndosele señalar la correspondencia del castillo de Pulpis; y la cuesta Obeisa [عقبة البيشة] en el camino mencionado, entre Peñíscola y Burriana, debe ser la cuesta de Oropesa, a la que convienen todas las circunstancias que nuestro autor atribuye a aquélla. El castillo de بنده, que Dozy, desviado por la identidad de la escritura, leyó *Cutanda*, pueblo de la provincia de Teruel, famoso por la batalla en que fueron derrotados en 1118 los almoravides, debe leerse Cotenda; y tiene su correspondencia en los altos de la Contienda, a las márgenes del río Monleón o Rambla de la Viuda, cerca de Borriol. Cutanda no puede, ser por no caer dentro de este clima. Por último, no halla el Sr. Saavedra medio de determinar la posición del castillo que se escribe Tíscar [طشكر] y sospecha si los copiantes habrán metatizado o traspuesto dos de las cuatro consonantes del nombre, escribiéndolo como aparece en los manuscritos en vez de شطر, en cuyo caso correspondería a *Costur*, donde vestigios romanos y el hallazgo de monedas árabes del siglo XII, autorizan la suposición de que existiera allí algún fuerte de importancia.

§ 61. Tal es el cuadro que resulta de la descripción de la parte del Andalús a que Edrisí llama España, con las poblaciones que corresponden a cada uno de los veintiseis climas en que la divide, y la reducción de las mismas a las ciudades, villas, aldeas o despoblados actuales, según el estudio del señor Saavedra, que tantas veces hemos mencionado. El orden en que hemos tratado de los climas o regiones, es el mismo en que los enumera Edrisí, y no el en que los estudia el señor Saavedra, que lo varió por las razones que expone

en su trabajo; en lo cual, si hizo bien para adaptar mejor las divisiones de Edrisí a las actuales provincias, no dejó ver el orden que tuvo aquél presente para recorrer todo el suelo de su *España*, siguiendo una curva en forma de S, según se la indicaban las cordilleras y el curso de los ríos.

El plan que siguió Edrisí en esta división, está basado en la orografía e hidrografía de España, lo mismo que hizo Estrabón para sus grandes divisiones. Véase si no el orden en que enumera sus 26 climas, y se verá que partiendo del clima de la Albuhera o de Sidonia según ya hemos dicho que le llama en otra parte, enumera a continuación todos los comprendidos en la actual Andalucía, o sea toda la faja del suelo comprendido entre la cordillera Mariánica y el mar; es decir, toda la cuenca del Betis, más la de los ríos Odiel y Tinto y la vertiente meridional de la Penibética. Climas, uno a diez inclusive. En la enumeración de éstos, procede de Occidente a Oriente, con la única excepción del clima del Aljarafe, que lo nombra después del de Sevilla, para no tener que dejárselo. Hubiera podido evitar esta excepción tomando en él su punto de partida; pero nuestro autor empieza su descripción por el punto en que empezó la conquista de España por los árabes, que además era también el más próximo a los países del Africa comprendidos en la misma primera sección del cuarto clima astronómico que venía describiendo. Sigue Edrisí por la costa del Mediterráneo, describiendo los climas de Todmir, Cuenca, Erguira o Irrigueira y Murviedro; o sea las cuencas de los ríos Segura, Júcar y Turia hasta el río Mijares en que, según el Sr. Saavedra, hay que poner el límite del último de aquellos climas. Llegado al clima de Murviedro, asciende al norte, al clima de Alcauatem, con el que linda aquél; y después continua su enumeración de Oriente hacia Occidente, al revés de como venía, siguiendo la cuenca y curva del Guadiana, en el mismo sentido que su corriente, por el clima de la Cueva y el de las Encinas, que hacen los números 16 y 17. Desde este clima salta nuestro autor, como ya hemos observado, al clima del الفقر [Alfacr], الفقير [Alfoguer] o الغرب [Algarbe], cuyo nombre no solo es discutido, sino también irregular al orden en que lo nombra, pasando por encima de los climas números 19 y 20, que parece debieran venir antes que él, porque son los que siguen a los números 16 y 17 en la dirección que traía Edrisí (1). De todos modos, el orden general no se per-

(1) Son estos dos, los de Alcázar y Albalat. El autor, para no alterar el orden, debia haber mencionado después del 17, el de Albalat, o sea el 20, siguiendo a éste el 19 ó de Alcázar y a éste el del Algarbe.

turba más que en la enumeración de este clima, después del cual y de los de Alcázar y Albalat, pasa al de Vallada [núm. 21], que debe comprender mucha más extensión de la que le asigna el Sr. Saavedra, hasta venir a partir límites con los de Alcázar y Albalat. (1)

Del clima de Vallada, que como hemos dicho comprende el territorio de Lisboa en la desembocadura del Tajo y debe extenderse hacia Oeste hasta lindar con el de Albalat, sigue nuestre autor la dirección de Oeste a Este por el clima de las Sierras, largo como la cordillera que le da nombre, y en dirección contraria al curso del Tajo, parte de cuya cuenca lleva descrita ya en el clima de Albalat por la dislocación en que aparecen éstos en la redacción actual de los textos: y siguiendo hacia Oriente, traspasa la divisoria Ibérica y pasa al clima de Arnedo, que abraza gran extensión de la cuenca del Ebro, y tiene al Oriente el de los Aceitunos y el de las Puertas, terminando con el de Marmórea o Marmoraria que, como hemos visto, está al S. O. del anterior. De modo, que empieza Edrisí en la actual provincia de Cádiz y desde Huelva viene hacia Oriente hasta la provincia de Castellón: asciende de allí a la de Teruel, al norte, y vuelve en dirección contraria hasta llegar al cabo de San Vicente: sube a Lisboa, desde donde torna hacia Oriente, recorriendo la faja media de la Península, hasta Barcelona, Tarragona y Tortosa, de donde pasa a la provincia de Castellón en su parte septentrional, donde termina.

§ 62. Pero el mérito de la obra de Edrisí no está en esta primera y reducidísima parte en que enumera los climas de su Spania, sino en la segunda, o sea en el itinerario, en el que nos da en abundancia curiosas e interesantes noticias de casi todas las poblaciones que menciona, con las producciones del suelo, industria de sus habitantes, tradiciones que en su tiempo corrían acerca de las principales ciudades, y distancias relativas de las capitales más importantes entre sí y con la mayor parte de las poblaciones y castillos de su región. En esta parte es insustituible la obra de Edrisí. Lo lamentable es que por la facilidad con que en las copias se pueden equivocar los números, muchas distancias están equivocadas; otras no, y vienen bien con las que nos da el itinerario romano. El orden

(1) La marcha ordenada de nuestro autor habría sido: después del clima de las Encinas (núm. 17), el de Alcázar (núm. 19) y siguiendo a éste el de Algarbe (núm. 18), luego el de Vallada (núm. 21) y el de Albalat (núm. 20). Cotéjese el texto puestos los climas en este orden y se verá que desaparece la contradicción que de otro modo resulta de poner a continuación de un clima otro con el que no linda.

que Edrisí sigue en el suyo no coincide con el que siguió en la enumeración de los climas. El punto de partida es el mismo; la provincia de Cádiz: parte de Tarifa [1], de la que nos traslada a Aljeciras y de ésta a Sevilla (2). por los dos caminos que describe; pasa a Niebla y Huelva (3), desde donde continúa hasta Silves y la iglesia del Cuervo (18) pasando de allí a Alcázar, Évora, Badajoz y Mérida, siguiendo hasta Alcántara (19), Coria (20) y Coimbra (*). Como de aquí no puede continuar adelante, vuelve a Alcázar, de donde pasa a Lisboa y Santarén (21) por el camino de ésta a Badajoz. Toma a Mérida como estación central, y de ello nos lleva a Caracuel y Calatrava (22), donde se bifurcaba el camino que por Aralia iba a Toledo y por Abbalat a Talavera (22). Parte segunda vez de Mérida y nos lleva a Medellín Trujillo y Cáceres (20). Desde aquí, sin decirnos por dónde, llega el autor a Micnesa (20), y de ella, pasando por el vado de Albalat en el Tajo, nos conduce a Talavera y de ésta a Toledo (22); sigue su camino por Medinaceli, Catalayud, Daroca, Zaragoza y Huesca (todas del 23), de donde pasa a Lérida (24) y de aquí a Tortosa y Tarragona (25), de donde nos lleva a Casteli, Yana y Peñiscola (26). De modo que desde Toledo sigue en su itinerario el mismo orden que observó en la numeración de los climas. De Peñiscola (26) pasa a Burriana, Murviedro y Valencia (16), de donde por Alcira, Játiva y Denia (13) llega sucesivamente a Elche, Orihuela y Cartagena (11), de la que sube por Murcia y Chinchilla (11) a Cuenca y Quelaza (12), pasando desde Cuenca (12) a Huete y Uclés (22).

Parte luego de Segura, cuya distancia a Valencia ha expuesto antes, y nos lleva a Zorita (16) y Toledo. Describe después el camino de Murcia a Almería (8); los dos de Almería a Málaga, por tierra uno y por mar el otro, y un tercero de la misma Almería a Granada, pasando por Guadix (10), ciudad que, dice nuestro autor, es punto de reunión de muchos caminos. Uno de ellos es el antiguo romano por el que nos lleva a Baza, a 30 millas de aquella (*); otro va de Guadix a Jaén (7), y otro es el que venía de Almería y que llega hasta Granada (9). De Granada nos lleva a Almuñécar, y de ésta a Málaga (6).

(1) El número entre paréntesis después del nombre de una población denota el clima a que corresponde ésta, según el orden en que los menciona Edrisí en la primera parte de su obra.

(*) Menciona y describe Edrisí esta ciudad en esta parte de la Península, pero luego la pone en la primera sección del clima quinto, que es al que corresponde según su sistema; por esto no la hemos incluido en ninguno de los climas particulares.

(*) Que es la distancia efectiva, y no 25 como equivocadamente dice el itinerario romano.

Sale de Málaga y por Antequera, Archidona, Iznájar, Priego, Baena, Cabra, y Lucena nos lleva a Córdoba, desde la cual se podía ir a Sevilla por los tres caminos que nos describe.

Termina el itinerario con la descripción de los caminos de Córdoba a Toledo y de Córdoba a Badajoz. El primero lo deja sin acabar, quedándose en Calatrava, desde donde ya sabemos que por Aralia se iba a Toledo; y da fin a su tratado de esta parte del Andalús hablando del mar Mediterráneo y de las islas de Mallorca y Menorca. Menciona también los principales puertos de la costa con expresión de los que en la parte de Africa caían enfrente de cada uno de aquéllos, y el tiempo que se invertía en la travesía del mar entre cada dos de estos puertos.

§ 63. **La Castilla del Edrisí.**—Terminada la descripción del clima cuarto, en cuya primera sección incluye Edrisí, como hemos visto, la parte del Andalús que dice se llama España, describe en la primera sección del clima quinto el resto de la Península con la parte del Mediodía de Francia en aquélla comprendida [1].

El mismo descuido que hemos hecho notar más de una vez en el texto de nuestro autor, al enumerar los 26 climas de la parte del Andalús que ha descrito ya, se observa también en ésta, hasta el punto de no convenir la división que establece al principio en las dos líneas primeras del texto, con la que da inmediatamente después en las siguientes. Esto es una prueba más de la afirmación que ya hemos hecho de que los manuscritos árabes que poseemos de Edrisí y de otros geógrafos, no son copia fiel y exacta del original, sino que han sufrido mutilaciones de tal índole, que creo sería menester para restituirlos a su forma primitiva el que se buscaran algunos otras copias, que tal vez existan en poder de los mahometanos, confrontarlas con las que poseemos y deducir de este trabajo el verdadero texto. La literatura árabe no ha tenido, como la griega y la latina, una época alejandrina en que se depuraran y se fijaran los textos con el talento crítico y conocimiento de la lengua que poseían aquellos sabios bibliotecarios y críticos de la ciudad de los Tolomeos. Este trabajo está todavía por hacer en árabe, y así no es extraño que encontremos en los textos incorrecciones que creo no se pueden atribuir a los autores, sino a descuidos de los copistas.

Concretándonos en este particular al texto de Edrisí que nos ocupa, dice: «Comprende esta primera sección del clima quinto, una par-

(1) Véase Saavedra, obr. cit., págs. 59 y sigs. y 73 y sigs. En las primeras inserta el texto árabe, y en las segundas, la traducción castellana.

te del Norte de España [1], en la cual se encuentran los países de Galicia, una porción de Castilla, el Poitou y la Gascuña de tierra de los francos». Parece que hasta aquí Edrisí ha expuesto todas las regiones comprendidas en dicha primera sección del clima quinto; y tal debe entenderse del contexto, que continúa de este modo: En cuanto al país de Portugal [فاما بلاد برتغال].... Esta expresión فاما la emplean los geógrafos después de una enumeración general, cuando pasan a describir alguna ciudad o región que en ella han mencionado; lo mismo que en este caso hace nuestro autor, cuyo pensamiento fué, sin duda, exponer primero las regiones comprendidas en la primera sección del clima quinto; y una vez expuestas dichas regiones, indicar las poblaciones más importantes de cada una de ellas, como las indica a continuación. Faltan, pues, en aquella primera enumeración, el país de Portugal y el país del Templo; y tal vez, en la que a ella sigue, la mención de las ciudades de la parte de Castilla que no aparecen en el texto, sino más adelante en los itinerarios que nos expone el autor.

§ 64. En el país de Portugal incluye Edrisí las ciudades de Coímbra, Montemayor, Nojao, Zaratán, Salamanca, Zamora y Avila.

Comprende en Galicia, nombre que daban los moros a todo el dominio castellano leonés, a Segovia, León, Soria, Burgos, Nájera, Logroño, Estella, Puente la Reina, Pamplona, Santa María de Balcyo, Santillana, San Pedro, San Erdamo, San Salvador de Olobide y Bayona.

En el país del Templo—*nombre que da al reino pirenaico*—por alusión al templo de Venus de Portvendres, que a su vez lo daba a toda la cordillera fronteriza de España, menciona, a Çoly, Tudela, Huesca, Jaca y Calahorra. Los geógrafos anteriores llamaban a esta región de la Península *País de los Francos* y en él comprendían, como se ha visto, además de la gente de este nombre, a los Jaqueses y Vascones, gentes que Edrisí ya no menciona. En cambio, en el resto de la Península, que aquéllos designaban con el nombre de *País de los Gallegos*, menciona ya Edrisí el reino de Portugal, cuya tierra dice empieza al Norte de la desembocadura del río Botao (río Vouga) y se extiende algo menos de un día de viaje.

Si se compara esta noticia con la que antes nos ha dado, al incluir a Coímbra en el país de Portugal, salta a la vista la contradicción en

(1) O del Andalús, según algunos manuscritos, más conformes con el pensamiento de Edrisí, que, como hemos dicho, extiende este nombre a toda la Península, y según de aquí se desprende, lo extiende también por el Mediodía de Francia.

que incurre Edrisí en el poco espacio de veintisiete líneas de texto árabe: dice primero que Coimbra está comprendida en el país de Portugal [1], y casi a continuación, describiendo el camino de Coimbra a Santiago, dice que la tierra de Portugal empieza al norte de la desembocadura del Vouga [موقع نهر بوشو]; estando Coimbra al Sur, hay que excluirla, pues, del país en que nuestro autor la incluye, y lo mismo deberemos hacer con Salamanca, Avila y Zamora. Por esta razón, Don Eduardo Saavedra, en la obra citada, dice que en el Portugal del Edrisí pueden distinguirse tres comarcas: 1.ª, la de Coimbra, que comprende a esta capital con Montemayor, Avo, San Miguel de Outeiro y Botao, con los ríos Mondego y Vouga; 2.ª, la de Zamora, con esta ciudad, Salamanca, Zaratán, Avila y el río Duero; 3.ª, Portugal, propiamente dicho, faja comprendida entre los ríos Duero y Vouga y en que no menciona más que a Nojoes y tal vez Oporto, siendo probable que deba contarse como dependiente de este país la región encerrada entre el Duero y el Miño, en la cual se nombran a Braga y Villaboa de Quires.

Lo mismo que hemos dicho de Portugal repetimos de la Galicia de Edrisí; incluye, como hemos visto, una parte de Castilla [2], [بعض قشتالة] en esta sección del Andalus, y se la deja después sin atribuirle ninguna población, que lleva todas a Galicia, por lo que distingue también en ella el Sr. Saavedra, otras tres comarcas: 1.°, la Galicia propiamente dicha, en la que se encuentran Tuy, Turón, Lérez, Caldas de Reyes, las Torres de Oeste, Santiago, Postmarcos, Sobrado, Cée, el Faro de la Coruña, Santa Marta de Ortigueira y el castillo de Peña Seira, con las rías que corresponden a cada uno de estos puntos de la costa, el cabo de Corrobedo y las islas Boega, Cíes y Ons, además de los montes Monseibane y Cebrero; 2.°, Castilla, en que se leen los nombres de Soria, Segovia, Astorga, León,

(1) Saavedra, Edrisí, p. 59, l. 3.

(2) Emplea los términos muy vaga e impropiamente: antes, en la descripción del 4.° clima, dice que la parte de la Península del Norte de *la Sierra* se llama Castilla, así como la del Sur, *Spania;* pero según lo que ahora dice, llama Galicia a toda esta parte Norte y menciona a Castilla como porción de Galicia. La contradicción se explica fácilmente, y reconoce por causa las fuentes distintas de que se serviría nuestro autor, quien, de conformidad con los cronistas cristianos, emplea primeramente las palabras *Spania* y *Castilla*, designando con aquélla la mitad meridional de la Península, y con ésta la mitad septentrional. Pero como los geógrafos árabes anteriores denominaban *Galicia* a lo que los cronistas cristianos llamaban *Castilla*, cuando Edrisí se olvida de éstos y se fija en aquéllos, emplea la palabra Galicia dándole mayor extensión, es decir, la que antes ha dado a Castilla.

Sahagún, Carrión, Burgos, Nájera, Logroño, Santillana del Mar con el río Saja, procedente de la Sierra Palombera, San Pedro de Oriñón con el río Agüera, procedente de Bárcena-Sinadre, y la estación de peregrinos del monte Irago; y 3.ª, Navarra, con Estella, Puente la Reina, Pamplona, el Santuario de San Telmo en la boca del Vidasoa, San Salvador de Urdax, sobre el Orobide, brazo del Nivelle, Bayona junto al cabo Biarritz, y los puertos de Maya y Roncesvalles:

Finalmente, del país del Templo de Edrisí, [بلاد هيكل] que comprende el reino pirenaico, hemos de decir lo mismo o peor; pues incluye en él ciudades que allá en la primera sección del clima cuarto incluyó en los climas de Arnedo, de los Olivos y de los Puertos.

§ 65. Este desorden y falta de crítica en la descripción de esta parte de la España cristiana, creo que no debe atribuirse todo al autor, sino gran parte a los copistas; pues parece imposible que habiéndonos dicho Edrisí en la página 59, línea 8.ª de la edición del Sr. Savedra, que Bayona pertenece al país de Galicia, diga en la página 60, línea 1.ª, es decir, dos líneas después, que la misma Bayona es del país de Gascuña. Pero no todos los copistas han sido igualmente distraídos; y vemos que el que copió el códice A, se equivocó también, pero en otro sentido, poniéndonos en la pista para descubrir el pensamiento del autor, que no puso a Bayona en Gascuña, sino a Narbona, que el códice A escribe نبونة, por نربونة o ارنبونة que es como generalmente la escribían los árabes. Pero no todo hemos de cargarlo en la cuenta de los copistas; y en cargo de nuestro autor hemos de decir, que exceptuando a Calahorra, que menciona incidentalmente en el clima cuarto, y a Çoly [سولي] que no atinamos qué población pueda ser, las demás que con estas dos incluye aquí en la primera sección del clima quinto, las ha puesto antes ya en la primera sección del cuarto. Son éstas, Tudela, Huesca y Jaca, por no hablar de Fraga [الفراغة] y Barcelona, que también menciona aquí. A Tudela y Huesca las pone en el clima de Arnedo de la primera sección del cuarto [v. Dozy, pág. 176, l. 1 y 2], y en el país del Templo de la primera sección del quinto [v. Saav. pág. 59, l. 9]; y también Jaca es allá del clima de los Aceitunos, y aquí del país del Templo. Respecto de Barcelona creo que están corruptos el texto de Edrisí y tal vez también el mapa del códice B. Si tenemos en cuenta que Edrisí está describiendo el Andalus, país que, como nos dice, está separado de Francia por los montes Pirineos; que exceptuando a Bayona no incluye en los países de aquella ninguna población que caiga al lado Norte de estos montes; que en el clima cuarto nos ha dicho que Barcelona es del país de las

Puertas, distante 60 millas de Zaragoza [1], y en otro lugar que es una de las ciudades marítimas del Andalús que tiene enfrente la isla de Menorca, de la que dista un día de navegación, nos resistimos a creer que diga aquí que está al otro lado de los Pirineos, aunque así aparezca en el mapa del códice B, que bien pudiera no ser de Edrisí, sino de algún dibujante que posteriormente lo formara en vista de un manuscrito errado ya en este pasaje que a todas luces manifiesta estar falto de algunas palabras: dice que Barcelona tiene un arrabal y un muro fuerte; y añade a seguida والدخول اليها والخروج عنها الى الاندلس على باب [2] es decir: «y para entrar en ella y salir de ella hacia el Andalús, se pasa por un puerto», en las montañas del Templo. Muchas combinaciones pudieran aquí hacerse para poner a Barcelona en su debido lugar, suprimiendo, por ejemplo, el «y salir de ella», en cuyo caso vendría bien el sentido; o bien añadiendo otras palabras que el copista se dejara, con las cuales viniese a decir el texto que, *tanto para entrar en ella desde Francia hacia el Andalús, como para salir de ella desde el Andalús hacia Francia,* era menester pasar por el *puerto mencionado:* pues puedo muy bien Edrisí equivocarse en la situación de ciudades interiores y de segundo orden; pero no en la de Barcelona, ciudad capital de un reino Franco, como él mismo nos dice, y puerto de mar de tanta importancia.

Para Terminar con Edrisí, diremos: que el mérito de su geografía no está en la precisión que es inútil buscar en los geógrafos de su siglo y en muchos de los siguientes, respecto de la orientación y posición astronómica de las grandes regiones, sino en las noticias concretas y detalladas que nos da de las ciudades en particular; los caminos que seguían los comerciantes y viajeros yendo de unas a otras, industria que ejercían sus habitantes, carácter de éstos, producciones del suelo, etc., etc., noticias utilísimas para conocer el modo de ser de la sociedad de aquel tiempo mejor que por los historiadores, los que no podrán entenderse bien sin el conocimiento de cuanto nos digan los geógrafos, aunque unos y otros se ayudan en muchos puntos para fijar sobre el mapa el de algunos que en los geógrafos no aparecen bien definidos. El procedimiento que sigue Edrisí en esta sección es el mismo que hemos visto en la primera del clima cuarto, o sea el de los itinerarios: nos describe aquí los dos que seguían los viajeros para ir de Coimbra a Santiago por mar y por tierra; el de Santiago a Bayona por el litoral; el de Zamora a Santiago, pasando por

(1) Aunque en otro lugar, S. p. 69, l. 20, diga que 50.
(2) V. Saav. pág. 70, l. 2.

León; el de esta ciudad a Pamplona, y además de las distancias que nos indica entre las principales ciudades, el camino de Salamanca a Zaragoza, en el que se invertían diez días, según su cuenta.

No tenemos noticia de que se hayan publicado los mapas de Edrisí.

BIBLIOTECA DE LA FACULTAD DE LETRAS GRANADA

CAPÍTULO V

Siglo XIII.—Yacut. El Marraeid. El Cazviní. Abensaid

§ 66. **Yacut.**—La mejor obra de Geografía que se publicó en árabe durante el siglo XIII, la escribió un griego, hijo de padres cristianos que, cautivado en su infancia y reducido a esclavitud, fué comprado por un comerciante de Hamat, residente en la ciudad de Bagdad, el cual, siguiendo la costumbre oriental de poner a los esclavos el nombre de una piedra u objeto precioso, dió al suyo el de *Yacut*, que significa *jacinto*. El apellido o cunia, *hijo de Abdála*, que también lleva nuestro geógrafo, se le puso al abrazar la religión mahometana: en atención a su orígen se le llamó también el *Rumí* o el cristiano, y llevó además los patronímicos de el *Bagdadí* y el *Hamaví*, derivados de las ciudades en que nació y en que vivió su amo.

Gracias a la benevolencia del amo y a las felices disposiciones del esclavo, adquirió éste un profundo conocimiento de la lengua y literatura arábigas: verificó muchos viajes por encargo de su señor, y después, cuando adquirió la libertad, se dedicó al comercio de libros, negocio que le proporcionó materiales para la grande e interesante obra que, con el nombre de *Diccionario de los países* [1], escribió con sumo esmero, mucho cuidado y profundo conocimiento

(1) معجم البلدان, publicado por Wüstenfeld con el tít. de *Jacut's Geographisches Wörterbuch*, según los mss. de Berlín, San Petersburgo y París, en 6 tomos: cuatro de texto y dos de notas, Leipzig, 1866.

del asunto. Murió nuestro geógrafo en Siria [1], en el 627 de la h. [1229]. Además de este Diccionario, escribió otro de los nombres geográficos comunes a varios lugares, y que tituló *Libro de los nombres que se escriben con las mismas letras y designan lugares diferntes* [2].

El cuidado y esmero que puso Yacut en la composición de su Diccionario de los países, se observa con solo abrir el primer tomo de los en que anda impreso. Discute en la introducción diferentes puntos de geografía matemática, física y política; habla de la magnitud de la tierra, distribución de los mares y encadenamiento de las montañas: nos ofrece el cuadro de los siete climas con los países que a cada uno corresponden; y nos dice el valor que hemos de dar a las palabras técnicas que en la obra emplea, como parasanga, milla, longitud, latitud, etc.

Los países y ciudades están puestos por orden alfabético en el cuerpo de la obra. En el artículo correspondiente a cada uno, fija primero la ortografía del nombre, indicando las consonantes con que ha de escribirse y la vocal o punto diacrítico que ha de llevar cada una. Cuando en las obras que le sirven de fuente ha visto el nombre en cuestión escrito de distintas maneras, lo dice y da su pareeer acerca de la verdadera grafía. Algunas veces se equivoca. Discute en muchos casos la etimología del nombre; indica en otros, si aquél es de orígen bárbaro o extraño a la lengua árabe, exponiendo algunas veces las razones gramaticales en que funda su aserto. Pocas deben ser las ciudades a que asigne posición astronómica, pues entre las muchísimas que, como veremos, cita de la Península, no la indica de ninguna. La descripción que nos da de las de más importancia, es bastante completa; expone primero el país o región a que pertenece, su posición respecto de otra ciudad importante del mismo país, productos del suelo, industria de sus habitantes, estado actual de la ciudad, hombres célebres que en la misma han nacido o que de ella han tomado nombre, y poesías que en su elogio se han compuesto. Lo lamentable es que de nuestra Península no cita más que las poblaciones de la parte sujeta a los musulmanes; pues de la otra, como veremos, sólo menciona el país de Galicia y dos o tres de las ciudades más importantes. De modo que, si en esta parte queda inferior a Edrisí, le aventaja en cambio en darnos, como veremos, la división política

(1) A los cincuenta años de edad, pues nació en 1179 según Brockelmann, Geschichte der Arabischen Litteratur, Weimar, 1899. T. I, pág. 479.

(2) كتاب المشترك وضعا والمفترق صقعا. Publicada por Wüstenfeld en 1846.

y administrativa de la España árabe, que se puede sacar muy bien de los distintos artículos de su Diccionario, por el cuidado que tuvo de indicarnos la región o ciudad principal a que pertenecían los castillos y alquerías o aldeas qne nos menciona en su obra.

§ 67.—Podemos también saber los autores de que se sirvió el nuestro para componer su Diccionario en la parte relativa a nuestra Península; sino todos, al menos gran parte de ellos. Y digo que no todos, porque al autor a quien más explotó, que, como veremos es Rasis, no lo cita por su nombre ni una sola vez, limitándose a decir que es un español o Andalusí, en el artículo الاندلس. Tampoco cita a Edrisí, ni creemos que llegara a sus manos la obra de éste; pues de haberla tenido, no habría dejado de incluir en su Diccionario las ciudades que aquél menciona en la parte del Andalús comprendida en la primera sección del clima quinto, de las que Yacut cita solo las dos o tres más importantes de que pudo tener noticia por Abenhaucal, a quien copia en la primera de las dos descripciones que nos da de la Península, y cita en los artículos برباط [Barbate], قرطبة [Córdoba], قسطيلية [Castilla] y otros. En el último de estos artículos, cita también al *Becrí*, [البكرى]. Menciona a Abenmacula el Gallego [ابن ماكولا الجليقى] en el artículo جليقية [Galicia]; al Amaraní [العمرانى] en el correspondiente رنّة, corrrigiéndole; pues dice que se equivocó y escribió así, en vez de رَيّة [Reyya] que es como debe escribirse: a Abubéquer, hijo de Muza [ابو بكر بن موسى] en el artículo بلغى [Balaguer]; a Abenpascual, en los arts. قلسانة y قنطرة السيف [Calsena y Cantaraçaif]; al Homaidí, [الحميدى] en los art. اقليس [Uclés] y بيرة [Vera]. En este último menciona también a Çaid Alher [سعد الخير] y a Abenalfaquí [ابن الفقيه]; al Solfí [السلفى] en اقلوش [Uclox], بطروش [Pedroche] رندة [Ronda] y otros; y por fin a Obaidála [عبيد الله الفقير] Abusaid el Xaduní (ابو سعد الشذونى) y al Granadino el Ansarí (الغرناطى الانصارى) en los artículos correspondientes a Córdoba (قرطبة) Sidonia [شذونة] y Zeneta (زناتة), respectivamente.

Que no son estos los únicos autores que Yacut tuvo a su disposición para la redacción de su Diccionario en la parte correspondiendiente a España, es cosa manifiesta, por el hecho de que en general solamente los cita en las poblaciones cuya situación o país a que correspondían se hallaba discutida y no convenían las indicaciones de unos con las de otros, o cuando tiene que corregirlos. En los de-

más casos, es decir, en la mención de aquellos pueblos sobre los que no había duda, por convenir todos los escritores en sus circunstancias y hasta en el modo como debía escribirse su nombre, Yacut copia, sin decir a quien, incurriendo a veces en los mismos errores que el autor copiado, como ya hemos dicho [§ 50] que le ocurrió en el artículo Tarragona, el mencionar su río Allán. Esto no es, en nuestro concepto, defecto de Yacut, ni desdice tampoco de la diligencia y esmero que puso en la composición de su obra; pues si no tenía más que una fuente y ésta le daba las noticias equivocadas, no podía él dudar y menos enmendar el error.

Los textos de que se sirvió Yacut para la redacción de su diccionario, estaban ya en su tiempo, por lo que respecta a los nombres propios, bastante adulterados, debido, en parte, a la imperfección del sistema gráfico de la lengua árabe, y, en parte, a la incuria de los copistas. Es bastante frecuente ver en ellos confundidos nombres distintos de grafía parecida o que sólo se distingue por la exacta puntuación de sus letras.

Así confunde Yacut la población de Arnedo [ارنيط] con la de Oviedo [ابيط o اربيط], atribuyendo a la primera, con referencia a Abenhaucal, lo que éste nos dice de la segunda [1], o sea: que está lejos de los dominios musulmanes. En otras ocasiones nos menciona dos veces la misma población: una con la grafía verdadera y otra con la equivocada, sin advertir el error. También alguna vez, en nombres que se escriben con letras que, como sucede hoy entre nosotros con la b y la v, por ejemplo, apenas se distinguen en la pronunciación y suelen hallarse escritos de dos modos, los toma Yacut como nombres de poblaciones distintas, atribuyendo a una las circunstancias geográficas que le corresponden, y diciendo de la otra que sospecha sea un lugar del Andalús. Ocurre esto en los artículos اوربة [I, 400] Auraba y اولب [Aulaba, I, 407]; cosa parecida se ve en los artículos قنتدة [Conteda] y قتندة [Cotenda], de que hace dos poblaciones, atribuyendo a ambas la misma célebre batalla en que fueron derrotados los almoravides.

El mérito de Yacut en lo que respecta a la Geografía árabe del Andalús, y también de todos aquellos países que él no visitó, está en la escrupulosidad con que procuró darnos los textos y autores que extractó y copió, pues él no tenía idea de la situación relativa de mu-

(1) Véase tomo I, pág. 224 del Diccionario de nuestro geógrafo y el texto de Abenhaucal en la ed. de Goeje, pág. 76, l. 10.

chas poblaciones dentro del país a que correspondían: y se comprende que, no habiendo recorrido estos países ni teniendo a su disposición, como tenemos nosotros, mapas detallados en que cada población está en el lugar que le corresponde con relación a otras, dudara cuando tenía que precisar la situación de un lugar que no encontrase bien definido o citado por varios autores a la vez; esto le ocurre en el art. اش [I, 279] en el que después de hablar de la población y decir que se la conocía con el nombre de وادى اش [Guadix] añade, que no sabe si el castillo o alcázar que con el mismo nombre menciona Abenhaucal, a dos días de Trujillo y dos de Mequinenza, en un camino que viene de Mérida y Medellín, [قصر اش] que es Cáceres, no sabe, dice, si es Guadix u otro distinto de éste. También se comprende por lo dicho, que cuando le dieran equivocada la posición de un lugar o la dirección del curso de un río, tenía que incurrir en la misma equivocación por falta de elementos para advertir el error. Tal vez a nosotros nos suceda lo mismo en muchísimos puntos, especialmente cuando es uno solo el testimonio en que podemos fundarnos para su identificación o correspondencia. Nuestros libros modernos están llenos de ejemplos parecidos a los que acabamos de decir de Yacut: si es uno solo el autor que nos habla de un hecho, y más si éste es antiquísimo, como no hay quien le contradiga, todo el mundo presta fe y nadie se atreve a negarlo. Si se trata, en cambio, de un hecho que tiene varios testimonios que convienen en el fondo y no en los pormenores, se pone en tela de juicio y hasta se llega a dudar de su realidad.

§ 68. La falta de propiedad gramatical con que los escritores árabes emplean muchas veces los términos geográficos de que hacen uso en sus obras, justifica la necesidad de este artículo, en el que nos proponemos exponer la significación que hay que dar a dichos términos, deducida del uso con que se emplean en las obras de Geografía.

Según hemos visto en Edrisí, dividió este autor el suelo de la España musulmana en 26 regiones, dando a 24 de ellas el nombre de clima, y a las otras dos el de *cora*. También hicimos notar que la misma palabra clima la empleó según su significación propia y etimológica, para indicar las siete fajas o zonas paralelas al ecuador en que desde la época antigua se había dividido la superficie de la Tierra; y aquí añadiremos que otras veces la emplea para designar una pequeña región del término de una ciudad o castillo. También hemos visto [§ 53] que el Mocadasí empleó la palabra cora para designar

una extensa y amplia región, como la que él mismo nos describe de Córdoba, comprensiva de otras regiones más limitadas que aquí en el país se llamaban rustecas [رستاق], y ellos [los árabes] denominaban con el nombre de climas, añadiendo que había 13 de éstos en torno de Córdoba, es decir, en su cora, siendo uno de ellos, el de Jaén, una nahiya, que comprendía también varias ciudades. De modo, que según esto, son sinónimos los términos rusteca, nahiya y clima, tomado éste último en una de sus acepciones.

Pero el término nahiya significaba también una región más extensa que el clima, según se desprende de las palabras que el Mocadasí pone en boca del personaje a quien preguntó si le quedaban por mencionar más lugares de la cora de Córdoba; el cual, al ver que le interpelaba por Pechina y Sevilla, contestó: «esas son nahiyas que contienen en sí climas, como tú dices que los contienen Cairouan, Teherta y Sijilmesa», añadiendo el autor en seguida, que no nahiyas, sino coras eran las regiones que indicaban esos nombres según la significación que daba él, conforme a su regla, a dichos términos geográficos.

Yacut, en la primera parte de su Diccionario (1), nos explica también los términos geográficos clima, cora y rusteca. Dice que la palabra clima se usaba en cuatro acepciones: a) La vulgar, con la que se designaba toda nahiya [ناحية] que comprendiera en sí ciudades y alquerías [مدن وقرى] En este sentido, como hemos visto, la empleó Edrisí en la división de la parte del Andalús llamada por él Spania, b) La propia que tenía entre la gente del Andalús, la cual designaba con ella un grupo de alquerías o una alquería grande en su conjunto [كل قرية كبيرة جامعة] dándose el caso, frecuente según Yacut, de que nosupiesen esta significación de la palabra clima, más que los escritores más notables: ésta es la tercera de las acepciones que hemos dicho le dió Edrisí. c) La tercera de las acepciones que dice dieron los persas antiguamente a esta palabra, no interesa a nuestro objeto. d) La cuarta es la acepción científica y astronómica de la palabra, según se la dieron los griegos en su origen.

De la palabra cora nos dice [T. I. 19] que, según Hamza el Ispahaní es persa [entiéndase griego de cuyo término *chora* es transcripción, el árabe كورة] y significaba una parte o división de las partes del stan [استان]; pero que los árabes la empleaban como sinónima de esta última, viniendo a significar lo mismo, los términos cora y stan

(1) Tomo I, págs. 26 y siguientes.

o istan [1]. Yacut añade que cora es toda región comprensiva de un número de alquerías [قرى], y que tenga una alcazaba [قصبة] o ciudad [مدينة] o río [نهر] que le dé nombre.

Finalmente, la palabra «rusteca», según nuestro geógrafo (I, 41, رستاق) se usaba en los países de Persia para designar «todo lugar en el que hay sembrados y alquerías» [مزارع وقرى], no dándose nunca a ciudades..... y siendo término más particular que cora e istan. En este caso viene a coincidir con lo que nos dice el Mocadasí, o sea: que aquí en España se daba este nombre a un «clima» en la segunda de las acepciones que le da Yacut. De modo que en Persia y en España se daba el mismo valor a este término, que como procedente del latín «rusticum» no hacían más que emplearlo en su significación propia.

Como Yacut escribía su diccionario para árabes, no hizo más que definir en él aquellas palabras que, como las que acabamos de mencionar, tenían su origen en otra lengua, sin pensar tal vez que hubiera sido bueno y hasta conveniente el haber definido todos los términos técnicos que emplea en su diccionario, y más conveniente aún el que los geógrafos árabes hubieran empleado éstos dándoles siempre una sola y propia significación. Así no nos encontraríamos con la duda de saber cuál es la precisa de la palabra «nahía» [ناحية]; pero podemos averiguarlo acudiendo al Suplemento de Dozy y al empleo que de la misma hace Yacut, aunque parece que no siempre con la misma acepción. Ya hemos visto la significación en que la usó el Mocadasí al decir que pudiera ser que algunas de las 18 coras del Andalús fueran nahías: Dozy dice: «Un groupe cantonal qui n' est pas assez considerable pour former un «caza» [c-a-d, une كورة [cora] separé, mais qui ne peut non plus, a cause de sa position geographique, entre ra-

(1) De modo que aquí, en España, a las antigas denominaciones etnoterritoriales de Contestania o Turdetania, tal vez por Turdestania, cuya significación creo debe ser la de país o región de los Turd o Turdos o Túrdulos, sustituyeron, con la venida de otro pueblo de Oriente, las designaciones regionales con la palabra cora: así cora de Elvira, cora de Todmir, etc., palabra que, como acabamos de ver, adoptaron los árabes tomándola de los persas, que a su vez la habían tomado del griego, para expresar una de las partes de su istan y también como sinónima de ésta. Si los arabes en vez de la palabra cora hubieran empleado la de istan, habrían dividido la península en istanes, diciendo istan de Elvira, istan de Todmir etc. Y si la lengua de éstos se hubiera hallado en el estado de desarrollo aglutinante en que se hallaba la de los habitantes de la Península en aquella remota edad, nos habrían dado las denominaciones de «Elviristan», «Todmiristan», etc., como los primitivos nos dieron laa de «Contestan-ia», «Edetan-ia» etc., en las cuales debe verse el sufijo griego «ía» añadido a las denominaciones propias del país. Otra confirmación del dicho que Plinio nos ha conservado de Varrón, como decimos en § 6.

,ache á l' un des «cazas» voisins». A lo cual añadiremos, que según Yacut, una cora podía comprender varias nahías; pues en el artículo قبرة [Cabra], nos dice que su cora comprendía muchas nahías, rustecas y ciudades. Nahía en el Mogreb, venía a ser además sinónimo de clima, según el mismo Yacut nos dice en el artículo ولاية de su Léxico.

Otros dos términos, cuya importancia es aun mayor que la de los que acabamos de mencionar, quisiéramos precisar y tal vez no lo logremos; son éstos عمل (amel) y ولاية o ولية (valía): del primero dicen los diccionarios árabes que significa «pais, provincia, prefectura, circuscripción administrativa»; y del segundo «gobierno, prefectura, provincia» etc. ¿Son sinónimos, empleados como términos de Administración? ¿Es el primero más general y comprensivo que el segundo? Al frente de la circunscripción designada por el primer término había un عامل (ámil) «prefecto o gobernador de una provincia» y al frente de la denominada por la segunda, un والي, valí.

Del empleo que hace Yacut, se deduce al parecer que la jurisdicción del Ámil era más extensa que la del valí, al menos aquí en España: Véase el artículo كراكوي (Caracuel), en el que dice: es nombre de un castillo [حصن] de las amelías [اعمال] de اوريط (Oreto) en el Andalús. Tiene valiato [ولاية] y alquerías. Ahora bien, si un castillo que comprende un valiato y alquerías forma parte de una amelía, ésta tiene que ser de más extensa jurisdicción que aquél, y comprenderle en ella. No obstante, creo que los términos amelía y valiato deben corresponder a distintos conceptos, y referirse el primero a lo civil, y el segundo, a lo militar.

Los otros términos geográficos que emplearemos también en nuestro trabajo, son: بلد pl. بلدان, بلاد, país, propiamente país llano, cultivado o inculto; villa, ciudad. بلدة, que según los diccionarios significa siempre villa o ciudad, بُلَيْدَة, ciudad pequeña; y los términos de significación más precisa مدينة que siempre traduciremos por ciudad; ربض [rabad] por arrabal; قصبة [casba] por alcazaba, حصن [hisno] y قلعة [calat] por castillo o fuerte, قرية [caria], por alquería, y الضيعة [aldia] por aldea. Este es muy poco usado por los geógrafos árabes, pero debió ser popular en España, como lo prueba el haberse conservado la palabra en el nombre aldea.

Tenemos, pues, que el vocablo geográfico de significación más general es el de cora, al que sigue en extensión el de nahía; emplean-

dose también como sinónimo de uno y otro, en sus dos significados, la palabra clima. Sigue a aquellos dos el vocablo rusteca [1] que nunca se empleaba para designar región en que hubiese una ciudad; y sinónimo de él se ha usado también el de clima como hemos dicho, y lo emplea Edrisí en algunos casos. Estos términos son de geografía física, es decir, no dicen relación a la división política y administrativa del país. Para ésta hemos de acudir a las palabras amelía y valía (o valiato). Los otros términos indican grupos de población más o menos numerosos, distinguiendo si eran meramente ciudades o alquerías que podían o no tener fuerza militar, o si predominaba ésta como en los castillos y alcazabas.

§ 69. **El Andalús de Yacut.**—No conviene nuestro geógrafo con Edrisí en la situación astronómica de la Península. Este, según hemos visto, la coloca en la primera sección del clima cuarto y gran parte de la misma sección del quinto; Yacut la sube un clima más hacia el Norte, poniéndola en los climas quinto y sexto [2]. Extiende el límite del clima cuarto por la línea que, trazada por Chipre, Rodas y Sicilia, pasaba por el estrecho de Jibraltar; línea que no es más que el diafragma de los geógrafos griegos. Al norte de esta línea extiende el clima quinto, al que dice pertenecen, entre otros, el país del Andalús y la tierra de Galicia, así como al clima sexto, añade, pertenecen, según algunos, muchas ciudades mencionadas en el clima quinto, y, entre éstas, los promontorios del país del Andalús.

En el artículo que dedica a la Península [الاندلس] expone primero la descripción de Abenhaucal, pero no en el mismo orden que la tenemos en la actual redacción del texto de éste. Copia al principio, con alguna ligerísima variante, unas cuantas líneas de la página 73 del texto de Abenhaucal, o sea las en que dice que el Andalús es una península con regiones cultas e incultas, y expone su largor y abundancia de recursos para la comodidad de la vida. Siguen a continuación unas cuatro o cinco líneas que no se hallan en el actual texto de aquél, y después el contorno del Andalús, tal como lo leemos en Abenhaucal, en la pág 42, l. 22 y siguientes. Hay alguna pequeña diferencia en la copia respecto del original; no pudiendo decir, por hoy, en donde está lo que verdaderamente escribió Abenhaucal, si en lo que corre como propio suyo o en lo que nos dice Yacut. Podemos

(1) رستق y رستاق y tambien رزداق que, conforme a su origen, del latín *rusticus*, de *rus*, el campo, designan una región en la que no hay ciudades, sino sólo aldeas o caseríos.

(2) Véase su Diccionario , t. I, pág. 27. 32, 33 y 34.

afirmar que es una interpolación en la copia de éste la frase en que hablando de los pueblos de la Península que por el norte lindaban con los árabes, dice que entre los vascones y el país de los gallegos está Roma la grande [T. I. p. 376, l. 13]. Como no lo está y, además, no aparece esta frase en el texto de Abenhaucal, la creemos interpolada por algún copista. En cambio, describiendo el contorno de la Península, en la costa del Océano, despues de Lisboa, menciona Yacut a Jebal-elgor, [جبل الغور] [o sea el Cabo de San Vicente] y ciudades siguientes hasta la Península de Jibraltar; lo que nos parece preferible al texto de Abenhaucal que, después de la dicha Lisboa, sólo menciona a Silves y Jibraleón [جبل العيون]

A continuación dice Yacut, que mucho mejor que Abenhaucal ha descrito la Península un andalucí, sin decirnos quien sea éste. Dicha descripción es la mejor y más completa y detallada del contorno del Andalús que nos han dado los geógrafos árabes, y sospechamos que sea la de Rasis. En este caso, podríamos asegurar que en la traducción de éste que poseemos actualmente y también en la copia que disfrutó Almacarí, faltaría lo menos un folio del manuscrito original. El trozo de Almacarí que cita el señor Gayangos en su discurso sobre la autentidad de la crónica del moro Rasis, conviene exactamente con los párrafos tercero, cuarto y quinto de la traducción que actualmente poseemos. La descripción que nos da Yacut, conviene exactamente en su primera parte, es decir, en todo el párrafo cuarto en que se mencionan los ángulos de la forma triangular de la Península; pero expuestos los ángulos, sigue en Yacut la descripción de los tres lados del triángulo, descripción que no aparece, como hemos dicho, ni en el Rasis que poseemos, ni en lo que de él copió Almacarí. Por lo tanto, si fué Rasis este español de quien copió Yacut, puede afirmarso que tanto en la traducción actual que de él poseemos, como en el manuscrito que tuvo Almacarí, faltaba la descripción de los lados del triángulo que, tal como nos la ofrece Yacut, dice así traducida al castellano.

El lado primero del Andalús comienza en el punto en que el Mar Interior o de Siria se desprende del Océano, siendo lo primero de él el Estrecho, en el lugar que se conoce con el nombre de Península de Tarifa, de la tierra del Andalús, enfrente da Caçr-Masmuda, enfrente de Salé, en el Mogreb extremo de la tierra que está contigua al Africa y Egipto. La anchura del estrecho aquí es de 12 millas. En seguida se pasa por el Sur hacia Aljeciras la Verde, del continente del Andalús, la cual está enfrente de la ciudad de Ceuta, siendo aquí la anchura

del Estrecho de 18 millas. Su longitud en el espacio que hay desde la península de Tarifa y Caçr-Masmuda hasta Aljeciras la Verde y Ceuta, es de cerca de 20 millas [1]. Desde aquí se ensancha el Mediterráneo hacia el Oriente. De Aljeciras se pasa por Málaga, el castillo de Almuñécar, la ciudad de Almería y Cartagena de los Califas hasta llegar al monte Cahón [el actual Montgó] que termina en la ciudad de Denia. Después de Denia, en dirección al Oriente, viene el castillo de Cullera, luego Valencia, y más al Oriente Tarragona, Barcelona, Narbona y el Mar de los Rumíes, o sea el Mediterráneo o de Siria.

El lado segundo comienza, como se desprende de lo dicho, en la península de Tarifa y se dirige hacia Occidente, en el alfoz que se ensancha entrando en el mar Océano, y va desde Tarifa por el cabo Algar [Tarfalgar طرف الاغر, hoy Trafalgar] hasta la isla de Cádiz, donde hay uno de sus ángulos [2]. De Cádiz se dirige hacia Barrameda [بر المايدة] donde desemboca el río de Sevilla en el mar. Viene después la isla de Saltés, el Guadiana y Tabira: luego Santa María [3] y Silves. Después de Silves, cambia de dirección hacia Lisboa y Santarén así que llega a «Tarf el orf» [Cabo de San Vicente] que está en frente de Silves, cortando el mar desde Silves hasta el cabo mencionado, en una marcha de cincuenta millas. Lisboa, Cintra y Santarén están a mano derecha [para el que navega siguiendo esta dirección]. El cabo El-Orf es un monte que se eleva internándose en el mar cerca de 40 millas, y en su cima está la tan renombrada iglesia del Cuervo. Dando la vuelta a Tarf-el-orf, navegando por el Océano, se pasa por el alfoz de Arrihana [4] الرياحنة y por el de Almadra [المدرة] y lo restante de este país, en dirección al Norte donde está el ángulo segundo.

El lado tercero cambia de dirección en esta comarca desde el Sur hacia el Oriente, y pasa por el país de Galicia y otros hasta llegar a

(1) Con estas medidas ya se podía calcular la superficie del cuadrilátero que forma este trozo de mar, cuyos lados tienen: uno 12 millas, el opuesto a éste 18 y los otros dos 20 cada uno.

(2) Donosa manera de describir un triángulo. Nnuestro autor o aquel de quien sea el original de esta descripción, no cayó en la cuenta de que los lados del triángulo tienen por precisión que concurrir en el vértice de sus ángulos. Si, pues, uno de éstos estaba en Cadiz, como dice, allí debían empezar los dos lados que formasen este ángulo. Pero la realidad se ha impuesto aquí en la descripción de los lados, poniendo en Tarifa uno de sus ángulos, aunque dice que está en Cádiz.

(3) شنترية en el texto, equivocado por شنت مارية no siendo éste el único pasaje de Yacut en que se observa tal errata

(4) Arrifana, en la costa occidental del Algarbe.

Burdeos, sobre el mar Océano, (ciudad) que está enfrente de Narbona, sobre el Mediterráneo; y aquí está el ángulo tercero. Entre Narbona y Burdeos está el monte en el cual se halla el templo de Venus y es la barrera que separa el Andalús del País de los Francos, el Mayor. Y la distancia *de él, del mar* es de cerca de dos días para el que se propone recorrerlo [1]. Y si no fuera por este monte, se encontrarían los dos mares y el Andalús sería una isla separada del Continente. Pues a la verdad, que todo el que no tenga conocimiento de ésto, cree firmemente que el Andalús está rodeado de mar por todas partes, por cuanto se le llama «isla» [2]; y no es así, pues se le dá aquel nombre porque su costa es muy grande, lo mismo que pasa con la Arabia y otras.

En recorrer su contorno se invierten más de tres meses, no teniendo el espacio en que está unida al continente más de dos días de distancia como hemos dicho. Y en este monte está la entrada conocida por «Las puertas» por la cual se pasa del país de los Francos al Andalús por un camino que no era agradable, ni se podía tampoco atravesar por la dificultad que tenía: menciona Tolomeo que Cleópatra que fuéla última reina de los griegos, fué la primera que abrió este camino y lo allanó. Y digo yo: si no fuera por el temor de detenerme, me extendería hablando de esta Península, pues es larga su descripción y muchas sus excelencias. En su gente hay «imanes y sabios y ascetas:» tiene además muchas cosas que le son peculiares, y cualidades buenas innumerables y habilidad para todas las industrias que allí florecen: sólo que predomina entre ellos el ser de mala índole y la dificultad de dejarse gobernar. Hay en el Andalús muchas ciudades y alquerías grandes.

§ 70.—En el artículo anterior hemos expuesto el contorno de la Península, tal como lo describe Yacut en su célebre Diccionario, en el artículo الاندلس Para la descripción particular de las regiones en que según resulta de su Léxico, se dividía el Andalús, hemos seguido el procedimiento inverso al que él siguió para la redacción de aquél, o sea: hemos puesto en papeletas cada uno de los artículos que tratan de regiones, poblaciones, castillos, etc., del Andalús; y al agregar cada uno de estos lugares a la cora, amelía o ciudad princi-

(1) Aquí en el texto debe haberse omitido algo; pues lo que se quiere significar es que la distancia de mar a mar por el monte mencionado es de dos días, como lo repite después.

(2) Jacira, palabra que emplean los árabes lo mismo para indicar una isla que una península.

pal a que nos dice que pertenecen, nos resulta la España de Rasis, con adición de algunas pocas poblaciones que nuestro geógrafo tomó de Abenpascual u otros escritores. Yacut, como hemos dicho, no conoció la Geografía del Edrisí; y aunque posterior a él, nos ofrece el estado de la España árabe, anterior al que nos describe este geógrafo.

División territorial y administrativa de la España musulmana según Yacut y Rasis.—De la comparación de los textos de ambos geógrafos, resulta que en tiempo de Rasis se hallaba dividido al Andalús en las 41 regiones siguientes: Córdoba, Cabra, Elvira, Jaén, Todmir, Valencia, Tortosa, Tarragona, Lérida, Barbatania, Huesca, Tudela, Zaragoza, Calatayud, Baruxa, Medinaceli, Santaberia, Racupel, Zorita, Guadalajara, Toledo, Oreto, El Llano de las bellotas, Firris, Mérida, Badajoz, Beja, Ossónoba, Santarén, Coimbra, Exitania, Lisboa, Niebla, Sevilla, Carmona, Movier, Sidonia, Aljeciras, Reyya, Ecija y Tecorna, de las que tratamos a continuación, cotejando en cada una de ellas los nombres de las poblaciones que le atribuyen ambos autores, para ver que aunque muy diferentes a veces en grafía son idénticos en la realidad.

1.º CÓRDOBA: [Jac. قرطبة Ras. Córdova]. Término equivalente a parte del clima de la Campiña de Edrisí, que como veremos en Yacut es un «nahiya» de Córdoba. Rasis describe la capital, sin mencionar ninguna población de su término: Yacut nos da la descripción de Abenhaucal adicionada con el relato de Obaidala, e incluye en su término o entre sus dependencias los lugares siguientes:

La nahiya de la Campaña o Campiña [نبانية], en la cual se encontraban la alquería de Jelata [جانطة] y la de Casquinen [كشكينان].

Las ciudades de Azahra [الزهراء], Rusafa [رصافة] y Alcaudete [قبذاق].

El castillo de Ajar [اجر, v. 12); y los sitios, lugares, alquerías o lo que fueran, que nos menciona situándolos cerca de Córdoba con los nombres de «San Pablo o Santa Paula» [شنت فبلة], y «Fuente Copas» [عين قبش].

Debían además pertenecer a esta región los siguientes lugares que menciona Yacut, pero sin indicar la cora a que pertenecían: Acbatalbacar, [عقبة البقر] o la cuesta o colina de las vacas, que tal vez sea el Daralbacar de Edrisí. La alquería de Xebled [شبلاد] que en el

Marracid [1] se escribe شبلا (Xeble); el lugar [موضع] de Hairo-azajelí [حير الوجالى]; la hostería y cementerio de Azajejala [الوجا جلة] y el arrabal de la misma Córdoba [ربض قرطبة] que era también una hostería según el Marracid; y por fin el célebre castillo de Almodóvar [المدور] y el de Morad [مراد]. También dedica un artículo a Tarafa, nombre de una mezquita en Córdoba [طرفة].

2.º Cabra [قبرة]. Término en Rasis y cora en Yacut, lindante con la de Córdoba. Convienen ambos en la fertilidad del suelo de esta región, que comprende, según Yacut, muchas nahiyas y rustecas y ciudades célebres. Su alcazaba era Baena. Rasis no menciona en este término más que el monte «Sinblia» que el cod. de Morales escribe «Selba», y nuestro Yacut شيبة (Xiba) diciendo en su etimología que es nombre extraño a la lengua árabe. Ambos convienen en la descripción que hacen de él; pues dicen que es muy alto y con muchas flores, de modo que no dejan lugar a duda respeto de la identidad del mismo, cuya verdadera grafía es la del códice de Morales, ya que el nombre no es otro que el latín «silva», romance «selva».

La capital de esta cora, fué «Cabra»; pero la distancia a 30 millas de Córdoba a que dice Rasis que está, la dá Yacut entre esta ciudad y la alcazaba de Baena.

Comprendía esta Cora, según Yacut, los clímas de Comes [قومس] Valcarmenia [بلكرمانية] Cabra Yarola [قبرورلة] y Alcalá [القلفة] del que cree tomaba nombre el plomo llamado Alcalaí.

En ella pone también las nahiyas de Marballo [مربلّه] y Yarmala [يرملة] y las poblaciones de Tirniena [طِرْنِيَانَة] y Uáset [واسط]

3. *Elvira.*—Término Elibera de Rasis, cora grande y ciudad Elvira y también Labira [البيرة y البيرى] en Yacut, lindante con la cora de Cabra y situada al S. E. de la de Córdoba, con minas de oro, plata, hierro, cobre y azogue [حجر التوتيا] En su suelo, fértil sobre manera, se criaba el algodón, naranjo, granado dulce etc. y se cultivaba la seda. Riéganla los ríos [عدّرة] Hadarro que antiguamente, dice Yacut, se llamaba Colzom [2] [قلزوم] nombre que se hallaría también adulterado en el texto que sirvió para la traducción de Rasis, donde se escribe Sa-

(1) Véase § 73. El Marracid es una abreviación del Diccionario de Yacut.

(2) Antiguamente se llamaría Flumen, como los demás ríos; el primer autor árabe que debió oir este nombre lo escribiría فلوم (Flum) de cuya grafía a la que nos da Yacut se pasa por medio de dos erratas fáciles de cometer en la escritura árabe.

lom y se confunde con el Jenil [1]. En su monte Xolair [شُلَيْر] es perpetua la nieve.

Conprendía esta extensa cora, además de la ciudad de Elvira, que le dió nombre, la de Granada, a donde, según Edrisí. [2] se trasladó la población de aquélla en la época en que se declararon independientes los grandes señores del Andalús o sea al comenzar los reinos de Taifas; pero que según Yacut, con referencia al Ansarí, y según Rasis, era la ciudad más antigua de todas las de la cora de Elvira [3]. Yacut nos describe extensamente a Granada, y menciona además, como perteneciente a su cora, la ciudad de Castilla [قَسْطِيلِيَة] la Cazalla o Gazela de Rasis, diciendo ambos que en el mundo no hay ciudad semejante a ella, sino Damasco. Cuál sea esta ciudad, no lo sé, ni veo claro tampoco, cómo ciudad que tan importante debía ser para que no tuviera par sino en Damasco, no ha dejado ruinas que atestigüen su antigüedad de una manera indubitable. Será la misma Granada? Pero si lo es, podrá entonces Granada ser Elvira, como todos dicen? Habrá habido aquí confusión de pueblos originada por la duplicidad de nombres? En el Diccionario geográfico que pensamos publicar trataremos más al pormenor esta cuestión.

Otras ciudades de esta cora, son: Almería, a la que se trasladó la población de la arruinada Pechina y que Rasis no mencioua, pero en cambió incluye en este término a Málaga que Yacut pone en la cora de Reyya; Guadix, con muchos castaños y cultivo de seda; Berja, Bego [بَغَة] que Rasis escribe Pliego, y ambos a una dicen que el agua de sus fuentes se cuaja en piedras. Yacut equivoca su orientación poniéndola al S. O. de Elvira en vez de al N. O., donde la coloca Rasis. Corresponde a Priego de la actual provincia de Córdoba.

Castillos de esta cora eran: Salubinia [شَلُوبِينِيَة], Salombina y Salom en Rasis, hoy Salobreña; Xubiles, fuerte y cerca de Berja [شبيلش Sibilis en Rasis], hoy Jubiles, y Xate [شاطة] y Ferreira que no menciona Rasis, como tampoco las poblaciones [بلد] de Almuñécar [المُنَكَّب] y Andares [أَنْدَرَاش] ni la alquería de Víznar [بونر] ni los lugares de Concha [قُومَّجَة] y Oclos [أَقْلُوش]

(1) «un río que avía nombre Salom et agora es llamado Guadaxenil»

(2) Pág. 203 de la ed. de Dozy.

(3) Acerca de de esta cuestión, Véase Dozy, Recherches, 3.ª ed. t. 1.º p. 327 y Saavedra, La Geografía del Edrisí, p. 25.

La ciudad de Almería era cabeza de una amelía, a la que pertenecían además de Pechina y algunas otras de las mencionadas, las siguientes que expresamente le atribuye Yacut: Xamnatén, según la puntuación de Yacut [شمنتان] que tal vez debe leerse Somontén, hoy Somontín; Limeya [لمايه] ciudad y Abla [عبله] que según el Marracid era un llano [فحص] y, según Yacut, un castillo entre las jurisdicciones de Granada y de Almería.

También «Guadix» era capital de amelía, y tenía entre sus dependencias el castillo de Jiliana [جليانه] llamada «la de las manzanas», por lo hermosas, sabrosas y aromáticas que eran las que producía su término, en el cual se encontraba también el lugar de Boxtir [بشتير].

Finalmente deben incluirse en esta cora, aunque Yacut no diga la amelía a que pertenecen, Daleya [دلايه] en la costa y cerca de Almería, (Dalías); la ciudad de Loja [لوشه] a la que sin duda corresponda la que Rasis equivocadamente denomina Lora, colocándola al O. de Elvira y S. de Córdoba, situación que conviene a Loja; además conviene con Yacut en los pormenores que dan en su descripción, y la sitúan ambos sobre el Jenil: Calat-yahseb [قلعة يحصب] que se reduce a Alcalá la Real; «Alhaud» [الحوض], sitio cerca de Elvira, y Algarb, otro sitio entre Elvira y el anterior.

Menciona además Rasis, en este término, el río Yegem, hoy Yegen, según el señor Saavedra, y el monte «Dayna». en término de Elvira, del cual nace el Darro, que el códice de Mor. escribe «Doraan« y corresponde, según el señor Saavedra, a Arana. En cuanto al castillo de Soloma o Salonta, nosabemos cuál sea, si no es como ya dijo el señor Gayangos, la misma Salombina que antes ha citado. Debe ser la misma, por la razón de que la primera vez que la menciona lo hace como lugar en el que hay venero «de atutia» o azogue, y luego la vuelve a nombrar, en la enumeración de los castillos correspondientes a este término.

4.° JAÉN. Término en Rasis, y ciudad [جيان] con extensa cora en Yacut, situada al oriente de Córdoba, y lindando según nuestro autor con ésta y con las de Todmir y Toledo. Convienen ambos en afirmar que la alcazaba de esta región llevó sucesivamente dos nombres; pero se contradicen al decir cuál fué el antiguo y cuál el moderno: Dice Rasis «Jaén a villas et castillos que la obedesçen, de los cuales el uno es «Adira que agora llaman «Erriba» (y en Morales Ouribera). Yacut por el contrario sostiene que Aureba o Aurreba